

TODAVÍA

Cuando tenga los ojos cansados
y el paso inseguro;
cuando no reconozca
ni la palma de mi mano;
cuando discuta
con los amigos de la infancia;
cuando no entienda
el mundo que me rodea;
cuando me tiemblen las manos
con los dedos doblados hacia adentro;
cuando no escuche
ni mi propia música
y mi voz se vuelva
un susurro oscuro;
cuando eso pase,
todavía,
estaré llorándote.